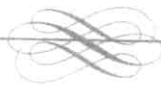


CAPÍTULO QUINCE



EL PREDICADOR Y LA APLICACIÓN

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados.

ROMANOS 6:17

Texto de estudio: Romanos 6:1-23

El diccionario Nuevo Mundo de Webster define la palabra *aplicación* como “relevancia”. Aunque la relevancia es un término de uso excesivo en la jerga religiosa, es un componente indispensable en la predicación bíblica. Lo que es relevante guarda relación y es pertinente. Sería fiable decir que no hay parte de la Escritura que no guarde relación con algún aspecto de la fe y de la vida. C. H. Spurgeon acostumbraba decir a sus alumnos: “¡Donde comienza la aplicación, allí comienza el sermón!”.

En una entrevista en la revista *Preaching*, John R.W. Stott dijo lo siguiente: “En mis primeros años de predicación yo pensaba que mi ocupación era exponer y explicar el texto; temo que haya dejado la aplicación al Espíritu Santo. ¡Es increíble cómo uno puede disimular su pereza con un poco de fraseología piadosa! Indudablemente, el Espíritu Santo puede aplicar la Palabra, y seguro que la aplica, para bien de la gente. Pero no está bien negar nuestra responsabilidad en la aplicación de la Palabra. Todos los grandes predicadores entienden esto. Ellos se centran en la conclusión, en la aplicación del texto; a eso los puritanos llamaban ‘predicar directo al

corazón'. Es así como ha cambiado mi predicación. He aprendido a agregar la aplicación a la exposición".¹

Haddon W. Robinson afirma con una franqueza característica: "La aplicación no es fortuita para una efectiva predicación expositiva, ¡es decisiva! Sin embargo, al relacionar la Biblia con la experiencia, el expositor no se atreve a torcer la Escritura para acomodarla a la vida de los hombres. En cambio, él llama a los hombres a que se sometan a sí mismos a las normas de la Biblia. Los cristianos deben amoldarse a la era venidera, no a la presente. La aplicación se mueve en los dos sentidos. La verdad bíblica debe estar relacionada con la vida de los hombres; pero, por otra parte, las vidas de los hombres deben cambiar para estar relacionadas con la fe bíblica".²

Uno de los versículos clave de la Escritura para el uso de la aplicación bíblica es Romanos 6:17. Antes de considerarlo en contexto, permítanos sugerir tres leyes que son inherentes al arte de la aplicación bíblica: la ley del contenido, la ley del propósito y la ley del movimiento. Examinemos cada una de estas leyes a la luz de nuestro texto.

LA LEY DEL CONTENIDO EN LA APLICACIÓN DE LA ESCRITURA

"Pero gracias a Dios, que... habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados" (v. 17). Aquí la palabra clave es *doctrina* o "enseñanza". En la predicación, es imposible (sin hablar de ser irresponsable) aplicar los principios supraculturales sin el contenido de la verdad. Por tanto, tenemos que examinar el contexto para descubrir el contenido.

El tema de Pablo en todo este capítulo es "vida nueva" (v. 4), la cual viene por medio de la unión con Cristo y la libertad del pecado (vv. 5-7). Para que la doctrina sea aplicada, tiene que haber silogismo y simbolismo en nuestra exposición de un pasaje dado.

La aplicación bíblica demanda silogismo doctrinal

"Pero gracias a Dios, que... habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados" (v. 17). Con palabras sencillas, el silogismo es lógica deductiva. Esto significa razonamiento de lo general a lo particular. Lo que confunde a mucha gente en nuestras congregaciones es la predicación sobre generalidades; además, es una tarea

LA

obedecido de
gados.

ra aplicación
le uso exce-
le en la pre-
nente. Sería
relación con
raba decir a
sermón!".
toto dijo lo
que mi ocu-
a aplicación
pereza con
tanto puede
Pero no está
abra. Todos
conclusión,
ir directo al

